

DEHESA DEL CAMARATE

Antonia Alcaraz Ruiz

Amaneció un precioso día de otoño, soleado, dispuesto a ofrecernos sus mejores galas en colorido, aromas y sonidos... nosotros dispuestos a disfrutarlo. Nuestro destino, hacer un recorrido por el sendero que nos llevaría hasta la Dehesa del Camarate (Lugros) para encontrarnos con el llamado “bosque encantado” y más tarde degustar una cata de vinos en la autóctona Bodega Vertijana de Polícar, que ha conseguido llevar sus caldos de gran calidad, desde un pequeño pueblo a nivel internacional, promocionando junto a sus vinos productos de la comarca.

La Dehesa del Camarate forma parte del Parque Nacional de Sierra Nevada y alberga el mejor y más completo bosque mixto de Granada y Andalucía. En él se dan cita numerosas especies de caducifolios como robles melojos, cerezos silvestres, serbales, arces, majuelos, quejigos, fresnos y sauces entre otros. Aquí la mano del hombre aún no ha provocado devastación, ofreciendo en estos días otoñales, un policromado follaje en su paisaje, salpicado de tonos rojos, anaranjados, amarillos ocres y verdes.

La fauna, que por las horas, quisiera no molestarnos en tal contemplación, se nutre de cabra montés, jabalí, gato montés, garduña, ginetá y águila real siendo protagonistas silenciosas, las vacas que pastan por la zona y transitan el sendero, las que nos dan la bienvenida, con andar pausado, guiadas por el pastor a caballo. En el siglo pasado fueron famosas las reses bravas que de aquí salían.

Vamos haciendo pequeñas paradas para contemplar el paisaje del húmedo bosque entre la semidesértica Hoya de Guadix y la alta montaña de Sierra Nevada que nos muestra sus primeras nieves en los picos más altos. A lo lejos, la denominada Hoya de Guadix, salpicada de pueblos blancos y rodeada por los perfiles de Sierra Mágina, Sierra de Cazorla, Segura y las Villas, Sierra de Castril, La Sagra y majestuoso entre todas ellas el Jabalcón que la separa de Baza.

La Hoya de Guadix es una depresión intramontañosa entre las zonas internas y externas de las cordilleras béticas. La depresión del Guadalquivir formó parte del geosinclinal de Thetys, espacio oceánico que separó África de Europa en el Secundario. La formación de Sierra Nevada aisló el espacio formado por el altiplano horizontal con materiales arcillosos de gran espesor que durante el cuaternario, fue surcada por torrentes y ríos que dieron lugar a relieves intermedios entre el valle y el llano y al malpaís (terreno árido) característico de estas tierras.

En la depresión podemos encontrar diversos materiales de relleno, siendo en su base las calcarenitas bioclásticas que son depósitos marinos; por encima las margas marinas y sobre estos materiales, detríticos de medios fluviales continentales como arcillas, limos, arenas, conglomerados y yesos. Estos materiales van colmatando la depresión dando lugar al llano o a pendientes suaves que disminuyen conforme se alejan de los bordes de las montañas (glacis).

En el pleistoceno, hace entre 1,8 millones y 10.000 años, la Hoya de Guadix fue una gran sabana rica en ambientes fluviales y lacustres donde grandes especies de vertebrados (hienas, jiráfidos, félidos con dientes en forma de sable...) encontraban agua, comida y refugio.

Tal y como vemos ahora la Hoya se comienza a formar hace unos 500.000 años debido a que la cuenca endorreica Guadix-Baza es tomada por el afluente del Guadalquivir, el Guadiana menor con gran erosión de materiales acumulados, creando valles encajados con forma de artesa. Los materiales arcillosos y limosos dieron lugar a una red fluvial muy densa con pequeños cauces entre las laderas muy pendientes desprovistas de vegetación y debido al clima árido y las fuertes tormentas, favorecieron este tipo de relieves; paisaje de cárcavas (ocupadas por viviendas-cueva) y malpaís de la actualidad.